

Presentación

El crecimiento del área de control por el Estado Islámico en Oriente Medio, abarcando grandes extensiones de Irak y Siria, pero también áreas de Libia y Yemén, llevó a las potencias imperialistas, lideradas por Estados Unidos y apoyadas por decenas de países vecinos, a realizar una ofensiva militar sobre la región. Dicha coalición realizó desde Agosto del 2014 hasta Marzo del 2015 más de 2.400 ataques aéreos sobre el EI, que representa un promedio de 10 por día. Los miles de muertos no constan en las noticias de las grandes cadenas de prensa. Constituye claramente una guerra encabezada por una potencia imperialista contra una fuerza nacionalista terrorista religiosa que expresa a la nación atrasada. La posición de los marxistas ante un conflicto entre una nación oprimida y una nación opresora es la de colocarse del lado de la primera. Esto porque al imperialismo y a la burguesía internacional, cada victoria militar que obtenga le significa una derrota al proletariado internacional, en tanto que cada derrota es un paso al frente de los explotados contra los explotadores a nivel internacional.

El EI, sin duda, es resultado de la intervención militar del imperialismo en la región. Surge a partir del EIL (Estado Islámico de Irak y el Levante), en Junio del 2014. El EIL, a su vez, tiene sus raíces en un Irak ocupado militarmente por los Estados Unidos después de derribado Saddam Hussein. Los sunitas, destituidos del poder por la ocupación norteamericana, organizaron una serie de grupos de resistencia militar. A partir de la fusión de organizaciones como Al-Qaeda de Irak (2003 – 2006), el Consejo Mujahideen Shura (2006 – 2006) y el Estado Islámico de Irán (2006 – 2013), además de otros grupos insurgentes como Jeish al-Taiifa al-Mansoura, Jaysh al-Fatiheen, Jund al-Sahaba, Katbiyan Ansar al-Tawhid wal

Sunnah y varios grupos tribales irakianos que profesan el islamismo sunita siguiendo al EIL. Inicialmente, las imposibilidades de derrotar militarmente la ocupación yanqui, volvieron sus fuerzas para la región norte de Irak y sur de Siria, ocupada por los kurdos.

Al ingresar a Siria, pasaron a integrar un frente que buscaba la deposición de Bashar Al Asad del gobierno. En ese momento, los rebeldes que usaban métodos terroristas pasaron a ser considerados por los EEUU como aliados que luchaban por la democracia y libertad de Siria. Recibían financiamiento y armas de las potencias imperialistas. Pero no fueron capaces de derrotar a Al Asad. Por esto, se volvieron nuevamente contra Irak para una nueva ofensiva. Su influencia y control sobre las grandes regiones productoras de petróleo y la amenaza de derrocar al gobierno títere de los Estados Unidos en Bagdad, hicieron que el imperialismo se volviese contra ellos. Las páginas de la prensa burguesa entonces los transformaron de “demócratas y luchadoras por la libertad” a terroristas retrógrados fundamentalistas religiosos. Dejaron de recibir dinero y armas, y pasaron a ser objetivo de bombas y ataques militares de la mayor coalición militar que se haya formado. Al molestar a los gobiernos de las naciones semicoloniales, teniendo objetivos en países como Siria e Irán, éstos por primera vez desde 1979 conformaron un frente común con los EEUU.

El nacionalismo es enemigo mortal del marxismo. Sea de izquierda o de derecha, sea laico o religioso. Expresa la propiedad privada de los medios de producción. En los países semicoloniales, expresan la defensa de una fracción de la burguesía de ser controlador de las fuentes de materia prima de su país. El nacionalismo burgués es incapaz de llevar a cabo la soberanía e independencia nacional frente al imperialismo. Irremediablemente, por su condición de dependencia, termina capitulando frente a las metrópolis. Solamente el proletariado podrá encabezar una unidad de los oprimidos que sea capaz de hacer frente a la opresión nacional, armando a las masas con su programa y con sus armas que serán empuñadas para la insurrección de las masas. Solamente por la revolución proletaria se puede alcanzar la independencia y soberanía nacional.

El terrorismo no es un método propio del proletariado en su lucha por la revolución. Es propio de la burguesía (terrorismo de Estado) o de la pequeña burguesía (terrorismo individual). Se opone a la acción directa y colectiva de las masas,

sirviendo de pretexto a los explotadores para desencadenar una represión contra las masas.

Las religiones son el opio del pueblo. Sirven para distraer y desviar a las masas de su confrontación contra los explotadores y sus gobiernos. Estimulan, legitiman y sustentan las más variadas concepciones de opresión. El combate a todas las religiones es un deber de los que luchan por la revolución proletaria y por el socialismo. El El expresa en este conflicto la rebelión de las naciones oprimidas contra la opresión imperialista. Sabemos que será incapaz de trabar una lucha por la real independencia y soberanía, que inevitablemente capitulará ante los opresores. Ya lo hizo antes, cuando intentó derribar al gobierno de Assad en Siria. Los grupos nacionalistas burgueses ahora buscan apoyo del imperialismo contra sus adversarios al mismo tiempo que se ven obligados a oponerse a él en defensa de sus intereses inmediatos. La ausencia de una dirección revolucionaria -que exprese el programa del proletariado, concretando la independencia de clase frente a las fracciones burguesas en choque- lleva a las masas a seguir a esta o aquella fracción de la burguesía nacionalista semicolonial. En el pasado, el nacionalismo árabe laico fracasó y capituló ante el imperialismo, constituyendo gobiernos sumisos. Hoy, los nacionalismos de cuño religioso, consiguen capitalizar la rebelión de las nacionalidades oprimidas contra las potencias. A su vez, las potencias buscan manipular esas fuerzas unas contra otras, en defensa de sus intereses de dominación. La ausencia del partido mundial de la revolución socialista se refleja en masacres de las masas en la región.

Publicamos este material de artículos del periódico “Massas” de Brasil que expresa la defensa de una posición de clase frente al conflicto entre EEUU y el El. Nos constituimos como una posición única en la izquierda, que en general están sometidas a las presiones de la burguesía mundial y nacional de ataque al El por sus características retrógradas, frente a la llamada civilización occidental. El apoyo u omisión frente a la ofensiva militar imperialista repercutirá negativamente en cada país. Desarma a los explotados en su lucha contra los explotadores, que es siempre una tarea INTERNACIONAL.

Marzo de 2015

Werner de Abreu

Irak: Un nuevo episodio del intervencionismo imperialista

En el 2013, los enfrentamientos entre sunitas y shiitas en Irak dejaron más de 6 mil muertos, más del doble que en 2012. Decenas de atentados en mercados, paradas de ómnibus, estaciones, puestos del ejército fueron registrados en todo el país. Cuatro fuerzas disputan el control de los restos destruidos del Estado iraquí: el ejército, las tribus locales, el EILL (Estado islámico de Irak y el Levante – sunita) y las fuerzas de oposición reunidas en el Consejo Militar de Tribus. El gobierno de Nouri al-Maliki (shiita), es un títere de las potencias, fue incapaz de frenar la guerra civil después de la retirada de las tropas norteamericanas en 2011.

El crecimiento de los atentados y el fortalecimiento en territorio iraquí del EILL, que contiene una escisión de Al-Qaeda, se potencia sobre la base del descontento en la etnia sunita apartada del poder una vez derrotado Hussein, también sunita. Éstos representan el 20% de la población y son duramente perseguidos por el nuevo gobierno Shiita. Viven en condiciones casi subhumanas, son expulsados de sus trabajos y de sus tierras, están impedidos de tener representación política en el gobierno del país y en el aparato del Estado. El agravamiento de la crisis económica golpeó incluso más duramente a esta etnia, que organizó manifestaciones contra el gobierno y contra el encarecimiento de la vida.

Estas condiciones abrirán una vía para la intervención del EILL. De sus bases en Siria, avanzaron a partir del norte, apoderándose rápidamente entre Mayo y Junio de este año de vastas zonas de ciudades de Ramadi y Faluya, la provincia de Ambar (30% del territorio iraquí). Se apoderó, además, de fondos bancarios por un total de 429 millones de dólares en dinero (que le permitiría pagar todos sus combatientes por un año), de pozos de petróleo y de reservas de agua. Su rápido desarrollo refleja, principalmente, la confusión, la disgregación social y el descontento popular de las regiones de mayoría sunita. Faluya y Ramadi fueron, además, los bastiones de la insurrección y resistencia armada contra la invasión yanqui. Sumado a esto, fue ahí donde las tropas invasores sufrieron un tercio de sus bajas.

Decenas de tribus de origen sunita no desean ceder su poder territorial frente al EIL e hicieron una alianza ocasional militar con el ejército iraquiano. Esto demuestra cómo las alianzas políticas y militares expresan la primacía de intereses materiales de cada tribu frente a las migajas que le lanza el imperialismo, por encima de su origen étnico. Los EEUU ofrecieron enviar sus ministros y asesores militares pero no tropas. Irán, de mayoría shiita, ofreció equipos militares y asesoramiento militar al gobierno para combatir al EIL, su rival étnico. Se trata de una manifestación más del acuerdo alcanzado entre el imperialismo e Irán. Eso explica el porqué dos anteriormente enemigos irreconciliables, son ahora aliados. El nacionalismo iraní de máscara teocrático demuestra su completa descomposición e impotencia al concluir como instrumento del intervencionismo imperialista en otro país oprimido.

Cómo disfrazar las intervenciones imperialistas con maniobras diplomáticas.

Hace aproximadamente un mes, Obama dio a conocer un cambio estratégico de Estados Unidos respecto de los medios y métodos para la intervención militar en los países semicoloniales en guerra civil o en gobiernos títeres a punto de caer. Se da prioridad a los medios financieros y al envío de pequeños contingentes militares en lugar del envío masivo de tropas y aviones. Esto que fue presentado como una medida que indicaba un cambio estratégico en la política exterior del imperialismo, volviéndola más “pacífica o política” en lugar de “militares” no fue otra cosa que un ajuste de táctica de medios más adecuados a las nuevas condiciones políticas y sociales resultantes de la crisis del capitalismo.

Los shiitas son minoritarios entre las comunidades musulmanas del mundo, pero son mayoría en Irán, Irak y Baréin. “La división entre sunitas y shiitas aumentó desde el 2005” señaló Sahar al-Atrache, un “especialista” sobre el Líbano del “Internacional Crisis Group”. Seguidamente afirmó que los shiitas temen la creación de un Estado Islámico dominado por los sunitas, sobre todo después de los levantamientos populares que la prensa burguesa denominó “la primavera árabe”. Por detrás de la amarga y violenta rivalidad étnica, están los intereses de Irán (shiita) y Arabia Saudita (sunita), que son los países que están de un lado o del otro de las fuerzas en que se divide la guerra civil en Siria. Y, por encima de éstos, finalmente opera el imperialismo para hacer y deshacer tratados, acuerdos y maniobras militares.

Es un hecho que el imperialismo norteamericano facilita y promueve la guerra civil en Irak y Siria, proporcionando recursos militares y capacitación técnica a los combatientes que actúan en Siria para derribar a al-Assad. A pesar de que se dice que no se facilitarán los medios para armar a los “extremistas de Al-Qaeda”, en los hechos los “moderados”, que están siendo armados por los EEUU, acabarán sellando alianzas con los “extremistas” para derribar al gobierno Sirio, objetivo último del imperialismo. Por eso no hace absolutamente nada para que se establezcan y refuercen los vasos comunicantes entre los diversos grupos que combaten a Al-Assad.

Por el contrario, el imperialismo facilitó esa vía de fortalecimiento del extremismo islámico para que sirva a sus intereses más generales de debilitar a los gobiernos semicoloniales que ponen en práctica medidas de relativa soberanía nacional; mientras tanto crean las condiciones para reforzar su intervencionismo en nombre de la “paz” o la “democracia”. Algunos medios llegaron incluso a afirmar que el EIL contó con el entrenamiento norteamericano en Jordania y Turquía para poder llevar adelante la guerra en Siria.

Detrás de la máscara religiosa y étnica, se esconden los intereses más repugnantes del imperialismo.

Desde el 2001, el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los EEUU, viene intentando dividir a Irak en pequeños Estados étnicamente homogéneos. Siguiendo ese planteo, el país podría ser dividido en tres partes: un estado sunita, un estado shiita y otro kurdo. Eso explica, en parte, porque el ejército iraquí dejó casi sin luchar el control de parte del norte al Peshmerga [NdeE: combatientes kurdos armados] del llamado Kurdistán Iraquí. Es también el porqué, una vez iniciada las operaciones del EIL, la mayoría parlamentaria no dio quórum de urgencia para decretar la movilización de las tropas y dejó boyando en el vacío al Gobierno. Esto fue luego de recurrir a la movilización de voluntarios shiitas y aceptar la ayuda, tanto de la milicia shiita “Ejército de Al-Mahdi” de su rival político Muqtada al-Sadr, como de los “Guardianes de la Revolución” de Irán también llamados “Ejército de los Guardianes de la Revolución Islámica”.

El fortalecimiento del Kurdistán Iraquí ya ocurrió bajo la protección del intervencionismo militar, en la llamada Primera Guerra del Golfo (1991). En aquel momento, se impuso a Saddam Hussein, una zona de exclusión sobre la región. Cuando fue derrocado, el Kurdistán Iraquí consiguió una mayor autonomía. Ya

fue consignado cómo se fortaleció el EILL gracia al intervencionismo imperialista en Siria. Lo que sucede es que ambos grupos étnicos cuentan, sino es con apoyo directo al menos con la libertad de acción para fortalecerse gracias al “blindaje” establecido por la CIA. Es el mismo “servicio” que prestó para reforzar los grupos radicalizados en Afganistán, Bosnia-Herzegovina y Chechenia contra los intereses de Rusia.

Cabe aquí agregar que el EILL, dirigido en el terreno militar por Abu Bakr al-Baghdadi, cuenta con la protección de los príncipes sauditas Abdul Rahman al-Faisal, Saud al-Faisal (Ministro de relaciones exteriores de Arabia Saudita) y Turki al-Faisal (ex director de los servicios secretos y actualmente embajador de Arabia Saudita en Washington y Londres). Como se ve, estas relaciones no escapan al conocimiento del imperialismo. Su experiencia le enseña que éstas pueden ser útiles cuando se trata de oponer un país contra otro, y así recoger mejor los frutos de la desintegración regional en las guerras civiles.

En otras palabras: la fragmentación territorial de Irak servirá, en caso de que se imponga, tan solo para las maniobras del imperialismo. Constituirá un elemento funcional para sus políticas de intervención militar. Al mismo tiempo que constituyen un bloqueo a la consolidación de un movimiento revolucionario nacional basado en los métodos y estrategia del proletariado mundial. Es la ausencia de la dirección revolucionaria mundial, organizada en partido de la Revolución Socialista Mundial, lo que favorece que el imperialismo actúe en todo el mundo como una fuerza económica, social y política determinante en la situación de crisis mundial.

Para derrotar al imperialismo es urgente reconstruir la dirección mundial del proletariado.

A once años de la invasión imperialista, Iraq es un país al borde del colapso económico, social y político. Representa hoy un estado quebrado, incapaz de asegurar su propia soberanía territorial y unificar al país. Ese es el resultado de la ocupación militar encabezada por los Estados Unidos e Inglaterra.

Sin embargo, el objetivo de estabilizar militarmente los conflictos regionales que van creciendo y así crear las condiciones para instalar una plataforma de operaciones en Oriente Medio, no se cumplió. Las contradicciones resultantes del vacío de poder después de la caída de Saddam Hussein abrieron las compuertas al recrudescimiento de los antagonismos étnicos. Sobre estas nuevas condi-

ciones, las potencias imperialistas operan sobre el país y ensayan, una vez más, lo que constituye el objetivo fundamental del imperialismo: Balcanizar las regiones enteras de Oriente Medio en un sinnúmero de estados étnicamente homogéneos, pero económica y políticamente obedientes. El método para dividir países enteros de acuerdo a los intereses comerciales y políticos estratégicos del imperialismo, ya fue ampliamente utilizado en África (el ejemplo de Sudán) o en el Este Europeo (el ejemplo de Yugoslavia). En Sudán, con el fin de contener el avance chino sobre los pozos de petróleo en el sur del país. En Yugoslavia, con el fin de ampliar el intervencionismo imperialista sobre el Este Europeo y justificar el cerco sobre Rusia y completar así la restauración capitalista.

Ahora se renueva esa estrategia, ajustada a las particularidades regionales. Las potencias deben actuar en las condiciones concretas creadas por el desenvolvimiento histórico de la lucha de clases en cada país. Por un lado, a pesar de que las guerras étnicas y tribales permitieron al imperialismo maniobrar sobre ellas y así enfrentar a una región contra otra, una etnia contra otra, por uno y otro lado, es a través de esta misma máscara étnica y religiosa que se reaviva la lucha de las naciones oprimidas contra las opresoras del imperialismo. Al estar sumergidos en una crisis económica y política, en Irak se abre una vía para que el islamismo radicalizado crezca en número de fuerzas. Los antagonismos sociales en Oriente Medio están sobre la fuerte influencia de diferencias étnicas, que muchas veces se confunden y combinan como diferencias entre las clases sociales. Se trata, en última instancia, del fracaso del intervencionismo imperialista frente a las tendencias más generales del agravamiento de las contradicciones del capitalismo agonizante, de la lucha de clases y de la rebelión de las naciones oprimidas. En Irak, como en todo Oriente Medio, se demuestra, una vez más, que la destrucción de la dirección revolucionaria mundial por el estalinismo impide que las luchas de liberación nacional y contra la opresión imperialista se proyecten a la arena internacional como parte de la revolución socialista mundial.

Para liberarse del yugo imperialista y alcanza la unidad regional, las masas oprimidas de Oriente Medio deben romper con los particularismos nacionales, religiosos, étnicos y tribales. Deben unirse en un frente único antiimperialista y movilizar las naciones y etnias oprimidas contra el imperialismo. Esta perspectiva, la única justa y consecuentemente revolucionaria, obliga a que las masas se organicen sobre las banderas de la revolución y dictadura proletaria, que se ex-

presa en la consigna de Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio. Eso torna obligatorio organizar a la vanguardia obrera y campesina en partidos revolucionarios, marxistas-leninistas-trotskistas, ayudando así a fortalecer la tarea de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, como su comando político mundial unificado.

Irak: Avanza la balcanización de Oriente medio por métodos imperialistas

La guerra civil se ha establecida en Irak. Actúa el imperialismo, rodeado por la burguesía servil árabe, potenciando y redefiniendo las fronteras nacionales de acuerdo a sus intereses. Esas decisivas fuerzas políticas y económicas están determinadas por el recrudescimiento de las tendencias bélicas que son expresión del agotamiento de la división del mundo, tal cual está configurada después de la Segunda Guerra Mundial. Los choques resultantes de la lucha entre las fuerzas productivas contra las fronteras nacionales – las fuerzas productivas mundiales se hayan condicionadas por la forma monopolista – se proyectan para el campo del intervencionismo imperialista y las guerras.

El Estado Islámico de Iraq y el Levante (EIL) – ahora denominado Estado Islámico (EI) – aparece como una expresión de la resistencia de las masas contra la opresión imperialista y el gobierno títere de Bagdad. Al colocarse sobre la ideología reaccionaria teocrática, acaba manifestándose como una expresión política de los intereses de fuerzas burguesas, sean estas sauditas, egipcias, turcas, iraníes o incluso judías. Israel y Turquía, por ejemplo, apoyan la proclamación de un estado autónomo de Kurdistán, en el norte de Irak, y se aprovechan de la descomposición del estado iraquí para exigir su independencia. Turquía apoya la medida, ya que por su territorio se exporta y transporta el petróleo bruto de la región a pesar de las autoridades iraquíes (casi la mitad del petróleo iraquí se explora en el territorio kurdo). Mientras que para Israel, eso servirá de bloqueo para las presiones sauditas que centralizan y determinan la existencia del petróleo regional. Al mismo tiempo que fortalecería su control sobre el transporte de gas y petróleo para Europa, ya que los capitales israelíes se dirigen en abundancia hacia las líneas de gasoductos que atraviesan la región del Kurdistán Iraquí.

Mientras tanto, el imperialismo norteamericano pretende que ese proceso permanezca bajo su control. Un aumento de los conflictos étnicos y nacionales puede comprometer los esfuerzos financieros y militares del imperialismo en el

preciso momento en que se reconcentran esfuerzos y recursos para cercar a Rusia y China. En este sentido, se deben comprender las palabras del Secretario de Estado Norteamericano, John Kerry, que “advirtió” a los gobiernos de Oriente Medio cómo pueden intensificarse las divisiones sectarias por las nuevas intervenciones militares en Irak. Tendencia que, sin embargo, se viene confirmando.

Convoyes de armas sauditas cruzan la frontera de Irak (bajo la protección de su fuerza aérea), en el distrito de Al-Qaim, cerca de la frontera con Siria, para armar al EI. Desde Irán, llegan a Bagdad pelotones de brigadas de Al-Quds para combatir junto al Gobierno del EI. Al mismo tiempo, aviones de combate sirios atacan las pistas aéreas de Ambar, donde los transportes aéreos sauditas descargan material bélico para fortalecer la capacidad de combate del EI. Washington confirmó que el 25 de Junio fueron realizados ataques aéreos sirios en “la provincia de Ambar” teniendo como blanco el EI.

Como se ve, la división de un país cualquiera, en este caso Irak, sirve de teatro de operaciones para los intereses de las fracciones burguesas en disputa por el control, la exploración y el transporte del petróleo y el gas. La creación de un extemporáneo “Califato Islámico” por el EI no pasa de ser una nueva medida por la cual se desenvolverá, en escala ampliada, los conflictos interburgueses en la región. Irak se convierte en la arena donde se chocan los países en lucha por someter a regiones enteras a sus intereses, teniendo en la cima al imperialismo norteamericano. En ese sentido, el EI no pasa de ser un subproducto del intervencionismo y de la guerra civil en Irak y Siria, estimulada por el imperialismo. Debe considerarse que Irak fue desmantelado por la intervención de los Estados Unidos. Los movimientos radicalizados expresan, en última instancia, los choques de las nacionalidades oprimidas contra sus opresores. Pero acaban siendo sometidos a los intereses de distintas fracciones burguesas en pugna. Ante la ausencia de la dirección revolucionaria, las tendencias a la rebelión de las masas acaban expresándose, deformada y reaccionariamente, como lucha étnica o religiosa. Y por eso mismo, subordinadas a los intereses generales del imperialismo.

Eso explica, por ejemplo, por qué el legítimo derecho a la autodeterminación nacional de los Kurdos, y su completa separación y creación de un Estado independiente, aparezca -de hecho- como un campo de maniobra del imperialismo y de sus agentes burgueses nacionales.

Para que la rebelión de los oprimidos de Oriente Medio pueda ser proyectada al campo de la lucha de clases – como movilización nacional de las masas explotadas y oprimidas bajo las banderas y los métodos de la revolución proletaria – debe confluir en un frente único antiimperialista. Debemos avanzar en la tarea de constituir un gobierno obrero y campesino en cada país como enlaces nacionales de la necesaria unidad regional, que será conquistada con los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio.

Fuera los Estados Unidos de Irak y Oriente Medio

El imperialismo norteamericano ha vuelto a intervenir militarmente a Irak. Esta vez contra el movimiento del Estado Islámico de Irak y el Levante (EIL). Aviones y drones lanzaron bombas contra las milicias yihadistas que avanzan contra el dominio de la oligarquía shiita encabezada por Nuri Al-Maliki.

Barack Obama había declarado que la solución a los conflictos entre sunitas, shiitas y kurdos se haría viable con un cambio en el poder del Estado, lo que implica combatir a la dictadura de Maliki con una fracción feudal de la burguesía sunita. Esa vía fracasó. Los yihadistas avanzaron. El imperialismo decidió pasar de las presiones políticas al intervencionismo militar.

Dijo Barack Obama que no es el objetivo de los Estados Unidos invadir por tierra a Irak para combatir al EIL. Es más una jugada de la Casa Blanca. Lo cierto es que el imperialismo ya se involucró militarmente. Está claro que la retirada de las tropas de Irak por Obama fue apenas una contingencia debido a la continua resistencia de los iraquíes a la ocupación de su país. En ningún momento, la eliminación de las tropas intervencionistas significó la liberación de Irak. O sea, Irak continúa bajo la intervención.

El dictador fantoche de los Estados Unidos, Maliki, mantiene los lazos de dominación externa. Debe ser derrocado por los propios iraquíes. Solamente la unidad entre shiitas, sunitas y kurdos contra la feudal-burguesía y contra el imperialismo podrá abrir un camino progresivo para la resolución de los conflictos que despedazan a Irak.

El EIL es producto de la amplia opresión ejercida por los Estados Unidos y las potencias europeas sobre Oriente Medio y las disputas entre fracciones de la feudal-burguesía árabe. Sin dudas, no es un movimiento capaz de conquistar la liberación nacional de Irak. Sus proposiciones religiosas y políticas – construir un califato – expresan el enorme atraso del desenvolvimiento del capitalismo en Oriente Medio, al mismo tiempo que los fracasos pasados del nacionalismo burgués árabe.

Lo que ocurre es que su entrada en Siria y ahora en Irak, amenazando avanzar para Jordania, se choca con el poder de la feudal-burguesía dominante constituida y con el imperialismo. Se observa que, en ausencia de partidos revolucionarios y de movimientos socialistas que levanten a las naciones oprimidas contra las naciones opresoras, empuñando el programa de independencia nacional, de nacionalización de las fuentes de materias primas, de expropiación y estatización de las multinacionales y la resolución de las tareas democráticas del capitalismo atrasado, surgen revueltas populares canalizadas por la religión y movimientos yihadistas de tipo EILL.

Contra los ataques del imperialismo, está a la orden del día la defensa de la nación oprimida contra el imperialismo. La lucha por la autodeterminación de las naciones oprimidas se constituye en unos de los pilares del programa revolucionario. En su esencia está la independencia nacional de los pueblos sojuzgados y el fin de la intervención económica, política y militar de las potencias. Su imposición se dará como una lucha por la expropiación del gran capital y por la conversión de la gran propiedad privada de los medios de producción en propiedad social.

La feudal-burguesía árabe ya ha probado que no pasa de ser un instrumento del imperialismo contra las masas explotadas y contra la nación. Los nuevos movimientos como el EILL expresan justamente la podredumbre de la feudal-burguesía árabe, incapaz de expresar las tareas revolucionarias de las naciones oprimidas. El califato es una idealización religiosa arcaica, pero que tiene profundas raíces históricas en Oriente Medio. Es esta la explicación de por qué es necesario defender al EILL contra la intervención imperialista, demostrando su arcaísmo nacional – religioso, levantando un programa democrático y socialista.

¡Por el levantamiento de las masas oprimidas para derrotar al imperialismo!

¡Expulsar a los Estados Unidos de Irak y de Oriente Medio nacionalizando los recursos naturales y estatizando las multinacionales!

¡Luchar por la emancipación de los pueblos oprimidos bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!

Del lado del Estado Islámico (EI) contra el imperialismo

La coalición imperialista constituida por los Estados Unidos inició los bombardeos contra el ejército del Estado Islámico. Es necesario que la clase obrera y los demás oprimidos del mundo se coloquen del lado del EI contra el imperialismo. No se trata de apoyar los objetivos reaccionarios del movimiento islámico. Se trata sí de apoyar la resistencia armada frente a la intervención de la poderosa coalición de las potencias.

Cualquier vacilación a la hora de colocarse del lado del EI contra los opresores del mundo es un crimen contra la lucha antiimperialista de los pueblos y naciones oprimidas.

La medida extrema tomada por las potencias responde a un objetivo concreto: impedir que el EI conquiste parte del territorio iraquí y kurdo rico en petróleo. Los objetivos reaccionarios del EI no movilizarían la maquinaria de guerra de los Estados Unidos y aliados. El califato aplicado bajo las leyes islámicas es una utopía. No hay posibilidad de reunificar a los islámicos bajo la forma medieval del califato. Ocurre que bajo el manto ideológico religioso, se organiza un movimiento armado para la conquista territorial. En el fondo, se encuentra el nacionalismo, marcado por la división histórica entre musulmanes sunitas y shiitas.

El dominio imperialista en Oriente Medio y la sumisión de la feudal-burguesía árabe engendran en el interior de las fronteras nacionales a movimientos centrados en el control de las riquezas naturales. Sectores de la feudal-burguesía ligados a la población y a las masas empobrecidas conducen a brutales confrontaciones. El EI expresa las contradicciones entre la nación oprimida y la opresión imperialista. Expresa las contradicciones entre las fuerzas productivas encerradas en las fronteras nacionales trazadas por las guerras mundiales y la feudal-burguesía árabe que sirve a las potencias.

No es casualidad que los conflictos internos de un país son parte de los conflictos generales que se desenvuelven en Oriente Medio. Las disputas interburguesas aparecen siempre vinculadas a la desnacionalización de las reservas de petróleo y al saqueo imperialista.

El EI, sin embargo, no tiene cómo encarar un movimiento revolucionario anti-imperialista de liberación de Oriente Medio. Sus objetivos utópicos y su contenido ideológico reaccionario indican que no puede expropiar a los monopolios, expulsar al imperialismo e imponer la autodeterminación.

Esa contradicción explica los métodos bárbaros de combate utilizados por el EI.

El imperialismo teme que sus conquistas no se detengan únicamente en cumplir sus objetivos puntuales, sino que avancen en incendiar de odio a las masas oprimidas contra la feudal-burguesía y, por lo tanto, contra el imperialismo. Un levantamiento antiimperialista generalizado liberaría a los explotados del EI y de las organizaciones semejantes. Crearía las condiciones para la construcción de una dirección revolucionaria, proletaria y socialista.

De cualquier forma, los Estados Unidos, Francia e Inglaterra – el núcleo de comando de las fuerzas imperialistas – están decididas a destruir al EI. Esa contienda determina que el proletariado se debe colocar contra la intervención imperialista y por la autodeterminación de las naciones oprimidas.

Solamente las masas árabes involucradas en una guerra interna pueden decidir la destrucción o no del EI. Cualquier fuerza externa debe ser rechazada y los explotados deben de colocarse al lado del EI en defensa de la nación oprimida. La derrota de la coalición imperialista de alguna forma dará lugar a un califato. Abrirá un amplio proceso revolucionario resolviendo las tareas democráticas pendientes. Éstas, a su vez, colocarán a la orden del día la necesidad de la revolución socialista.

El imperialismo hace una campaña de convencimiento de la población mundial de que el mundo está ante una confrontación entre barbarie y civilización. El EI de un lado y las democracias imperialistas del otro. Está claro que ocultan el carácter imperialista de las democracias capitalistas. El método de capitación de los adversarios aplicado por el EI es bárbaro, y viola los derechos humanos y el sentido religioso propio del Islám. “Civilizados” serían los ataques aéreos que destruyen todo lo que ven. Recordamos la invasión a Irak por los Estados Unidos. Los resultados de los bombardeos fueron más de 37 mil iraquíes muertos. En diez años de invasión y ocupación 174 iraquíes perdieron la vida. Acabamos de presenciar también la guerra “civilizada” de Israel contra los palestinos, cuya Franja de Gaza fue transformada en ruinas, más de 2 mil muertos, siendo mayoría de civiles, entre ellos cerca de 400 niños. La guerra “civilizada” no necesita sujetar

agarrar a sus adversarios para cortarles la cabeza. Basta solo con un bombardeo para eliminar decenas de adversarios de una sola vez.

El imperialismo condiciona a la población con las imágenes de las decapitaciones divulgadas por el propio EI. Oculta que la raíz de todos la barbarie se encuentra en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación del trabajo, en la opresión de una nación sobre otra en el mantenimiento por la fuerza de una burguesía parasitaria.

La política del proletariado trabaja en revelar las leyes económicas e históricas que han provocado constantes convulsiones en Oriente Medio. De forma que los explotados se liberen del oscurantismo religioso, del nacionalismo senil y del brutal dominio imperialista.

La crisis mundial va golpeando el débil equilibrio entre las fronteras nacionales impuestas por las potencias vencedoras de la Primera y Segunda Guerra Mundial. La feudal-burguesía árabe y sus gobiernos dictatoriales se separan profundamente de las masas oprimidas que no tienen otro camino más que los levantamientos masivos. Este es el camino por el cual el imperialismo será derrotado, y no por movimientos como el del EI.

¡Derrotar la coalición imperialista con un levantamiento armada de las masas!

8 de Enero de 2015

Declaración del POR ante el ataque terrorista contra la revista Charlie Hebdo

El miércoles 7 de Enero, dos hombres armados entraron en las dependencias del Jornal francés Charlie Hebdo y fusilaron a 10 periodistas y caricaturistas. La operación se caracterizó como un ataque terrorista. El objetivo fue el de eliminar a los periodistas considerados enemigos del islamismo y profanadores del profeta Mahoma. La policía francesa identificó como responsables del atentado a los hermanos Said y Cherif Kouachi, señalados como posibles miembros de Al-Qaeda en la península arábiga.

El hecho de que el atentado haya ocurrido en Francia y los objetivos hayan sido conocidos caricaturistas tuvo una inmediata repercusión mundial. El contenido de la campaña divulgada por los medios de comunicación es de que se trata de un acto de barbarie contra la civilización.

El presidente de los Estados Unidos marcó la pauta de una campaña calificando lo ocurrido de “horrendo y cobarde”. La presidente Dilma Rousseff se expresó en similares términos. Una lista interminable de intelectuales, periodistas, caricaturistas y analistas se apoyan en las banderas de la libertad de prensa. En Francia, el presidente Francois Hollande se unió a Nicolás Sarkozy en defensa de la “república” y de la “unidad nacional “. La derecha, representada por el Frente Nacional, de Jean Merie Le Pen, reivindicó el derecho de estar presente en el movimiento por la defensa de Francia contra el terrorismo. La población fue convocada a salir de sus casas llevando la bandera de “Je suis Charlie”. En fin, el terrorismo es contrapuesto a la civilización, como si éste no fuese gestado en su propio vientre.

La caza de los hermanos Kouashi movilizó a todas las fuerzas represivas. París se encuentra sitiado. Los dos militantes yihadistas fueron cercados. No accederán a entregarse y morirán en combate contra las fuerzas militares francesas. Todo indica que será mejor para el gobierno francés tenerlos vivos en sus manos. Es de interés para el imperialismo explotar al máximo los efectos ideológicos y emo-

cionales de su guerra contra el movimiento nacionalista islámico, que utiliza el método terrorista de combate.

Las potencias saben perfectamente que las organizaciones yihadistas no pueden encarnar un movimiento revolucionario que ponga en riesgo las bases económicas y políticas del capitalismo. Pero deben aplastarlos, ya que éstos toman posiciones nacionalistas defendidas con las armas, lo que incluye el terrorismo.

El diario Charlie Hebdo no significa absolutamente nada en esa guerra, que se desenvuelve en Oriente Medio, en países asiáticos y africanos. Su tirada semanal no pasa de 60 mil ejemplares. Las caricaturas atacan indistintamente figuras destacadas del mundo social y político. No era un periódico dedicado exclusivamente a satirizar a Mahoma, la ley islámica o a los yihadistas. ¿Por qué, entonces los hermanos Kouashi planearon el asesinato de toda la cúpula de Charlie?

De acuerdo a la campaña de prensa mundial, la explicación se encuentra en el carácter bárbaro del terrorismo de organizaciones que se cubren debajo del Islam. Esa es una explicación al servicio del imperialismo, que ejerce una vasta opresión en todo el mundo y en particular en los países en que se manifiestan movimientos musulmanes.

Ciertamente, el fanatismo religioso está presente en el ataque a Charlie Hebdo. No es casualidad que la prensa destacó una frase que posiblemente fue arrancada de los pulmones de uno de los terroristas: “Vengamos a Mahoma”. El semanario ya había sufrido un atentado y las amenazas a los periodistas eran constantes. Sin embargo, el fanatismo por sí solo no explica tamaño odio a los caricaturistas. Ocurre que a pesar la poca penetración en la población, Charlie Hebdo expresa a la Francia imperialista ante los movimientos yihadistas. Sus caricaturas, queriéndolo o no sus creadores, se hacían parte de la ideología colonial e imperialista de Francia. Solamente la ausencia de un análisis político de clase iguala una sátira de Mahoma con una del Papa. Sus caricaturas no tienen trascendencia. Pero la caricatura de Mahoma es un ataque ideológico a los movimientos yihadistas. Ahí está su trascendencia. Basta tener en cuenta este concepto para entender por qué una pequeña revista fue objeto de tamaño odio.

El POR como corriente marxista siempre rechazó todo método terrorista, que obstaculiza los combates, al margen del proletariado y de las masas oprimidas. Tiene en claro el carácter oscurantista de los movimientos que se apoyan en la

religión. Sin embargo, jamás se colocó o se colocará del lado del imperialismo para aplastarlos. El atentado contra el diario Charlie Hebdo no traerá ningún progreso para la rebelión de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. No se trata, por eso, de condenar el atentado en apoyo a la campaña del imperialismo.

Los explotados deben señalar al imperialismo francés como el responsable del surgimiento de los movimientos nacionalistas islámicos que se lanzan por la vía del terrorismo, cada vez que se encuentran contra un opresor poderosamente armado y dispuesto a la matanza y genocidio para preservar sus intereses económicos y su dominio. No es casual que la discriminación en Francia – y en el interior de todas las potencias – a los inmigrantes y particularmente a los árabes, es violenta.

Es falso establecer una diferenciación entre barbarie y civilización. Es justamente lo que acaba de ser hecho en el sangriento atentado a Charlie Hebdo. Ese mismo criterio ya ha sido aplicado en la guerra de los Estados Unidos contra el Estado Islámico y otros movimientos yihadistas. La barbarie moderna se origina en el seno del capitalismo en su fase de desarrollo más avanzado. Las dos guerras mundiales formaron sus marcos. Las intervenciones militares en varias partes del mundo por las potencias son la continuación de los métodos bárbaros de dominación. El terrorismo de las organizaciones islámicas se basa en la gigantesca opresión sufrida por los pueblos y naciones semicoloniales. Países colonialistas como Francia engendran en su propio seno resistencias de esa naturaleza. Cuanto más las potencias usen su poder para aplastar los movimientos nacionalistas de Oriente Medio, Asia y África, mayor será la resistencia en sus propias entrañas dando trágicos acontecimientos como los de Charlie Hebdo.

La principal conclusión es que la clase obrera debe tomar en sus manos la lucha contra la opresión imperialista. Solamente así el terrorismo perderá su lugar de resistencia. El avance de la barbarie se debe, en mayor medida, al retroceso sufrido por el proletariado mundial. Solamente el programa de la revolución socialista abre el camino para acabar con la opresión sobre los pueblos, la miseria y el atraso de las masas. La clase obrera francesa tiene delante de sí la tarea de desenmascarar a la burguesía, que se disfraza de democrática, civilizada y pacífica. Con esa lucha, el terrorismo se tornará inocuo.

Obreros, campesinos y juventudes, es preciso rechazar la campaña imperialista contra el terrorismo.

La barbarie es producto del capitalismo en descomposición.

Construyamos los partidos revolucionarios para acabar con toda opresión.

¡Viva el socialismo!

Todo el apoyo a las manifestaciones en Oriente Medio, África y Asia contra la Francia imperialista

Luego de la manifestación convocada por François Hollande, el día 11 de enero, se decidió continuar la campaña de condena del atentado terrorista, publicando 7 millones de ejemplares de la revista Charlie Hebdo, que mal llegaba a un tiraje de 60 mil. La campaña previó la edición en varias lenguas y países. En Francia, se creó una corrida para obtener un ejemplar.

En todo el mundo, la prensa burguesa destacó la edición, que, según los portavoces del imperialismo, representaba la defensa del “derecho de expresión”. Charlie Hebdo estaría, por lo tanto, contribuyendo con la campaña de las potencias que combaten al terrorismo de los yihadistas. La tapa de la revista ostentó la caricatura de Mahoma, portando un cartel “Je suis Charlie” con la frase: “Todo está perdonado”. En los ojos del profeta, una lágrima.

La decisión de editar un número con gigantesco tiraje pareció a los ojos de vastas capas medias de occidente como una bandera levantada bien alta en defensa de la libertad de expresión. La reafirmación de la caricatura de Mahoma significó no sólo que Francia no se doblaría frente al terrorismo, sino que también se disponía a fortalecer las medidas de combate a la yihad nacionalista. La libertad de expresión se mostró como la libertad del imperialismo de provocar a los musulmanes. La revista Charlie Hebdo, así, pasó a servir directamente al Estado francés en su guerra contra los yihadistas, guerra esa que une a todas las potencias.

François Hollande, probablemente, no esperaba que hubiese una reacción tan grande en varios países del Oriente Medio, Asia y África. Una ola de manifestaciones masivas se levantó contra la prepotencia francesa. La revuelta entre los musulmanes fue tan grande que obligó a los gobier-

nos y a la fracción oficial del islamismo a condenar la provocación. El rey Abdullah II, de Jordania, no tuvo como compartir la campaña “Je suis Charlie”, aunque haya condenado la acción de los hermanos Kouashi y atendido al llamado de Hollande para aparecer en la marcha del 11 de enero. Así mismo tuvo que rechazar hipócritamente la nueva caricatura de Mahoma. El oficialista Mohammad

Hussein, de Jerusalén, consideró un “insulto” a los musulmanes, aunque también había condenado el terrorismo. La Unión Mundial de los Ulemas, también adversarios de los jihadistas, llamó a una manifestación pacífica en Qatar. El gobierno iraní rechazó la edición de Charlie Hebdo. En fin, gobiernos y autoridades religiosas musulmanas no tuvieron cómo compartir la campaña imperialista por la “libertad de expresión” con la stampa de Mahoma, reivindicando la revista Charlie Hebdo (“Je suis Charlie”). Gobiernos y autoridades musulmanas, directa o indirectamente, se posicionaron por la condena del acto terrorista y en apoyo al gobierno francés. Pero no pudieron encolumnar por detrás de los 7 millones de la revista Charlie Hebdo, toda vez que sintieron que las masas en sus respectivos países se manifestarían contra la provocación francesa.

Lo importante, como se ve, fue el rechazo de la población musulmana, que no hizo ningún gesto de apoyo a la condena del atentado terrorista a Charlie Hebdo. La revuelta llegó al extremo de incendiar el Centro Cultural Franco-Nigeriano (CCFN) y destruir algunas iglesias (católicas y evangélicas), en Zinder, en Níger. Fue un ataque al imperialismo francés y a sus seguidores nigerianos, que utilizan el CCFN para enmascarar el colonialismo. Y a las iglesias identificadas como fuerza auxiliar del imperialismo.

En Senegal y Mauritania, banderas de Francia fueron quemadas en plaza pública. En Argelia, país en que nacieron los hermanos Kouachi, la protesta terminó en confrontación con la policía. Los carteles levantaban la bandera “Yo soy Kouachi”.

El gobierno de Paquistán tuvo que proteger el consulado de Francia, en Karachi, contra los manifestantes. En Peshwar, una manifestación hizo homenaje a Cherif y Said Kouachi. La policía paquistaní intervino violentamente para defender los intereses de Francia.

En Jordania, el Frente de Acción Islámica, dirigida por la Hermandad Musulmana, convocó a una masiva manifestación, que se dirigió a la embajada francesa en Amán y fue enfrentada por la acción policial. En Jerusalén Oriental, en la Explanada de las Mezquitas, los musulmanes hicieron oír sus protestas: “Franceses, banda de cobardes”.

En Chechenia, se estimaron 800 mil manifestantes, una inequívoca señal de condena a la campaña imperialista.

François Hollande exhortó a los países en que se quemaron las banderas de Francia a castigar a los manifestantes. Exaltó la “libertad de expresión”: “Pienso, en particular, que esos países a veces no pueden comprender lo que es la libertad de expresión, porque fueron privados de ella. Esos países también son apoyados por nosotros en la lucha contra el terrorismo, y quiero expresarle mi soli-

daridad, pero, al mismo tiempo Francia tiene principios y valores, y especialmente la libertad de expresión”.

Evidentemente, la “libertad de expresión” de los oprimidos y de los opresores no es la misma. Le cabe a la clase obrera francesa responder con su política al imperialismo, de forma de responsabilizar a la burguesía francesa por el ataque terrorista. Las organizaciones sindicales, en tanto, apoyaron la campaña de Hollande. Prácticamente, toda la izquierda francesa, inclusive los revisionistas del trotskismo, se sometieron a las presiones de la “santa alianza”. En los grandes momentos es que se evidencia la necesidad de que el proletariado se libere de la política burguesa. Es preciso constituirse como clase independiente por medio de un partido revolucionario.

Apoyamos las manifestaciones de las masas oprimidas que no aceptaron la condena del acto terrorista contra la revista Charlie Hebdo. Se trata de manifestaciones antiimperialistas, aunque encubiertas y deformadas por la religión. La ola de protestas se opuso a la campaña del imperialismo contra los yihadistas islámicos. Se irguió como una muralla la “santa alianza” occidental imperialista, que se hizo presente en la marcha de Hollande del 11 de enero. Absolutamente, no se puede decir que la mayoría apoya el método terrorista practicado por los yihadistas. Pero es cierto que las manifestaciones reflejan una oposición al imperialismo sobre la base de experiencias pasadas (colonialismo) y presentes (imperialismo). Sienten que la resistencia del nacionalismo islámico en la forma militar del terrorismo es consecuencia de la opresión imperialista.

Insistimos que la religión sirve de cobertura ideológica para el choque entre las naciones oprimidas y las opresoras. La mayoría explotada, entre ellas el proletariado, manifiesta su revuelta por medio de las fracciones nacionalistas radicales del Islám. O sea, de aquellas que se diferencian de las fracciones gubernamentales, oficialistas y proimperialistas. Es inevitable que los explotados musulmanes tengan que pasar por la experiencia del movimiento yihadista, toda vez que no tienen una dirección revolucionaria, marxista-leninista-trotskista.

El imperialismo y sus más variados portavoces en los propios países musulmanes pretenden que los explotados condenen al terrorismo por principio, en nombre de la paz. Identifican la violencia terrorista con la barbarie. Las manifestaciones, dan por tierra esa prepotencia, lo mismo cuando las masas salen a las rutas en nombre del Islám pacífico y contra la ofensa al profeta Mahoma.

Es preciso tener claro que el método terrorista utilizado por Al-Qaeda, Estado Islámico, etc., cuando es practicado contra un objetivo de las potencias opresoras, expresa el choque entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras. Ocurre que el terrorismo desarrollado al margen de las masas y opuesto al método de la lucha de clases no sólo es impotente frente a las fuerzas del imperialismo, se levanta como un obstáculo a la lucha emancipadora del proletariado. Aquellos que en este caso condenan la violencia de los terroristas se someten al imperialismo. Aquellos que condenan el atentado terrorista en nombre de la civilización sirven a la violencia contrarrevolucionaria de las potencias. No hay fuerza más violenta y bárbara que la utilizada por las potencias para garantizar su dominio sobre naciones y pueblos oprimidos.

El marxismo no condena, no niega, por principios, la violencia y el terrorismo. Las masas en lucha por la emancipación de la nación oprimida y por su liberación de la esclavitud capitalista enfrentan la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía, inclusive el terrorismo de Estado. Contrariamente a las organizaciones terroristas, el partido revolucionario potencia la acción de las masas y prepara las condiciones para su levantamiento armado como parte de la insurrección popular.

No condenamos el atentado terrorista contra la revista Charlie Hebdo, teniendo por base esa posición de principio programático. Condenamos, a su vez, la caza y el asesinato de los hermanos Kouashi. Ahora, nos colocamos del lado de las masas explotadas que protestaron contra la campaña imperialista de Hollande en nombre de la “libertad de expresión”. La respuesta de los explotados a la “santa alianza” demuestra la necesidad de constituir el frente único antiimperialista para expulsar al imperialismo e imponer la autodeterminación de las naciones oprimidas. La derrota del imperialismo por medio de la acción de las masas será un paso para extinguir el terrorismo.

¡Viva la lucha antiimperialista y anticapitalista!

¡Construyamos el Partido de la Revolución Proletaria!

¡Viva el socialismo!

Respuesta a la campaña del imperialismo contra el terrorismo

El fusilamiento de 10 periodistas de la revista Charlie Hebdo y el subsiguiente fusilamiento de los dos terroristas por las fuerzas francesas no pasan de ser un episodio más de la confrontación entre los yihadistas islámicos y las potencias. El atentado del 11 de Septiembre del 2001 a las Torres Gemelas, en los Estados Unidos, se destacó como el punto más alto de las acciones de Al-Qaeda. Quizás los yihadistas no consigan nunca más un acto tan contundente. El atentado contra Charlie Hebdo no es nada comparado al de las Torres Gemelas.

El ataque terrorista en la mayor potencia mundial sirvió de excusa a George W. Bush para intervenir militarmente en Afganistán y así dar un nuevo paso en la guerra contra el gobierno nacionalista de Saddam Hussein – el primero fue dado por su padre George H. Bush en la guerra del Golfo Persico –. El intervencionismo militar de las potencias demuestra la imposibilidad de las burguesías imperialista de mantener el dominio sino es a través de la violencia contrarrevolucionaria. Esa premisa ya se ha hartado demostrado. Lo que tiene de particular esta manifestación en los países semicoloniales es que predomina el islamismo.

El recrudescimiento de la lucha entre el imperialismo y el yihad islámico viene de antes del 11 de septiembre. Ese asombroso acontecimiento abrió un nuevo capítulo de la guerra de los Estados Unidos contra el terrorismo. Las invasiones en Afganistán y en Irak expusieron la estrategia intervencionista del imperialismo en las naciones oprimidas, cuyos gobiernos no estaban subordinados y procuraban ejercer la soberanía nacional.

La intención del Gobierno de Bush era la de ir más allá, expandiendo la guerra intervencionista para Irán. Pero la firme resistencia de las fuerzas nacionalistas tanto en Irak como en Afganistán alteraron la disposición de la Casa Blanca de avanzar en el intervencionismo. Ni el régimen de Saddam, ni el de los talibanes eran dirigidos por Al-Qaeda. El gobierno nacionalista de los Talibanes solo albergaba al movimiento del terrorista Bin Laden por estar en contra de los Estados Unidos. Lo que también ocurría por parte de las fuerzas islámicas nacionalistas

de Pakistán. Bin Laden fue asesinado por las fuerzas norteamericanas en territorio paquistaní, en una clara violación de su soberanía.

No se trata de enumerar los numerosos embates de las potencias en varios países de Oriente Medio y de África contra los movimientos yihadistas islámicos y sus masacres. Está a la vista para quien quiera verlo. Importa la guerra civil en Siria. Los yihadistas sunitas tomaron la iniciativa en los combates. Inicialmente, fueron alimentados por las potencias y por los gobiernos árabes que sirven al imperialismo (Arabia Saudita, etc). Eso fue así hasta que se destacó el movimiento del Estado Islámico – por lo que se informa, contienen una escisión de Al-Qaeda. La yihad musulmana representa una ligazón entre Siria e Irak. Tiende a fortalecerse y propagarse, agravando la particularidad de la lucha entre sunitas y shiitas por encima de la intervención general del imperialismo.

En el fondo de la “guerra islámica” contra el gobierno títere de los Estados Unidos en Irak subordinado al imperialismo como el de Assad en Siria, están el petróleo, la pobreza de las masas, el entreguismo y, por lo tanto, la opresión nacional. Los yihadistas expresan el nacionalismo árabe a su manera. El nacionalismo había muerto con los gobiernos de la feudal-burguesía árabe en los años 50 y 60. Sin duda, su deformación es tan grande que casi se torna irreconocible.

Los postulados religiosos de la yihad – reaccionario y oscurantista – encubren las bases materiales del movimiento anti imperialista y del nacionalismo, que se apoya en las masas. Pero el movimiento islámico radical, con sus variantes, sería incomprendible si no se demuestran las relaciones económicas, sociales e históricas sobre las que se asientan. Las explicaciones que lo reducen al fanatismo islámico, guerra contra los valores occidentales y otros equivalentes, sirven directamente al imperialismo.

Sin duda, los fundamentos de la secta religiosa y sus consecuencias sociales (patriarcado, medievalismo, etc) están presentes y son poderosas. Pero no se proyectarían en una gran escalada contra las potencias imperialistas si no tuviese profundas raíces en las relaciones de producción, de distribución o de tenencia de las riquezas. Les sorprende a los observadores externos la aparición del Estado Islámico como un ejército fuera del control de los gobiernos árabes, que trasciende las fronteras trazadas por el imperialismo en las dos guerras mundiales, controlando parte de la producción del petróleo en la región y amenazando los intereses de las potencias en Oriente Medio.

La coalición organizada por los Estados Unidos para aplastar a la yihad del Estado Islámico, en lo fundamental, no difiere de la cruzada por ocupar Afganistán, destruir al gobierno Talibán, estableciendo allí un poder tinte pro-imperialista. En el caso de Irak, los Estados Unidos desconocieron a la ONU y se contentaron con el apoyo de Inglaterra. Lo que diferencia a la alianza contra el Estado Islámico es que se constituyó como la “Santa Alianza”. Tan amplia que reúne a todas las potencias en los países árabes de Oriente Medio.

La guerra en Siria y en Irak está lejos de ser resuelta por la superioridad militar del imperialismo. Esto potencia las acciones terroristas de los yihadistas. No se puede ocultar que el terrorismo es un método de combate militar. Está cargado de drama porque las fuerzas muy superiores del imperialismo minimizan sus propias masacres. Por muchos caminos, entorpecen la comprensión de las masas de que la aparición de los movimientos que se lanzan al terrorismo son producto de las condiciones de opresión imperialista de las naciones atrasadas, semicoloniales y saqueadas. La vigencia del terrorismo se explica por la ausencia de un movimiento revolucionario antiimperialista y anticapitalista encarnado por el proletariado y dirigido por el partido marxista – leninista – trotskista.

El ataque a Charlie Hebdo, aislado del proceso histórico, puede ser explotado sin límites por el gobierno francés, con el apoyo de las potencias y con la ayuda de las burguesías semicoloniales. La campaña de antiterrorismo desde que Bush estableció su doctrina fue puesta en los siguientes términos: quien no condene los atentados terroristas son adeptos, aliados apologistas o conniventes con el terrorismo. El hecho de que los objetivos de yihadistas haya sido los caricaturistas de una revista dedicada al humor, facilitó la condena por las izquierdas, en sus más variadas tendencias, al ataque terrorista. La condena, por lo tanto, viene de la derecha fascista y de la izquierda, que se reivindica en lucha antiimperialista y anticapitalista. Evidentemente, cada cual con sus distintas explicaciones.

El terrorismo es un método antiguo que surge del choque entre fuerzas desiguales. Que lo digan sino los ingleses en su Guerra del Opio en China. El actual fenómeno no difiere en cuanto a los métodos usados por las fuerzas más débiles. Hace poco tiempo, Al-Fatah y Hamas, también se valieron de esos métodos contra los sionistas. Contra lo que sucedió en París, Hamas condenó el atentado yihadista poniéndose al lado de los sionistas que usan y abusan del terrorismo de Estado (el terrorismo no es monopolio únicamente de las fuerzas más débiles y

oprimidas). La operación norteamericana para el asesinato de Bin Laden fue terrorista – un acto de terror del Estado. El estado sionista usó su terrorismo de Estado contra los palestinos en 2014. El imperialismo usa el terrorismo de Estado como auxiliar de sus métodos militares de guerra regular. Francia también aplicó largamente en la guerra de la independencia de Argelia. La violencia en sí, ya sea por la vía del terror o no, no expresa nada. Es preciso acercarse al máximo a sus raíces sociales e históricas y poder así identificar su contenido particular.

El nacionalismo islámico no tiene cómo derrotar al imperialismo y liberar las naciones y pueblos oprimidos. Ante la ausencia de un movimiento antiimperialista y anticapitalista encabezado por el proletariado y protagonizado por la mayoría oprimida, el imperialismo se impone y potencia la barbarie. El terrorismo islámico es parte del fenómeno que aparece con el capitalismo en descomposición, del bloqueo del desarrollo social de las naciones que aguantan una pesada carga de precapitalismo y soportan el saqueo imperialista de sus riquezas naturales.

El terrorismo, sin embargo, es incapaz de hacerle frente a la maquinaria de guerra de las potencias. Sus atentados son aprovechados por los gobiernos para confundir la conciencia revolucionaria del proletariado y empujar a la clase media hacia la derecha. La convocatoria de Francois Hollande para apoyar la guerra imperialista contra los yihadistas arrastró a millones de franceses, que supuestamente salían por la defensa de la república, la democracia, la libertad de expresión, la civilización y la paz. La campaña mundial por la condena del atentado adquirió proporciones semejantes a las del 11 de Septiembre. Hollande puede tranquilamente anunciar ahora su plan de reforzar la presencia de tropas francesas en el combate al Estado Islámico.

El terrorismo debe ser combatido únicamente con la política del proletariado en el campo de la revolución social. Esto es así porque condenar el atentado cuando éste expresa el choque entre los yihadistas islámicos y el imperialismo, incluso en nombre de la lucha antiimperialista y socialista, inevitablemente, se coloca en el campo de la burguesía. Es necesario no solo rechazar la condena del imperialismo sobre el acto terrorista, sino también condenarlo por el asesinato de los yihadistas. El espectáculo montado en torno a la caza de los hermanos Saud y Cherif y la operación final de fusilamiento debe ser rechazada enérgicamente por los explotados. La espectacular movilización de toda la fuerza represiva

va del Estado francés para cercar y fusilar a los terroristas retrata la barbarie de la civilización imperialista.

La izquierda capitula ante la presión del imperialismo y la opinión pública de la clase media.

Como respuesta inmediata al atentado, el día 7 de Enero, la CGT y los partidos de izquierda, hicieron una manifestación en la Plaza de la República, en París, para condenar a los terroristas. No se diferencian en esencia a la gigantesca manifestación promovida por Hollande el día 11 bajo la bandera de la unidad contra el terrorismo. En su comunicado, el representante francés de la CCR NPA (Corriente Comunista Revolucionaria – Nuevo Partido Anticapitalista), ligada al PTS argentino tituló: “nuestra condena al atentado en París”. Dice: “Con dolor y asombro tomamos conocimiento del atentado ocurrido esta mañana contra la redacción de Charlie Hebdo, un reconocido semanario humorístico”. Manifiesta sus condolencias a los familiares y amigos de los periodistas. Después viene la advertencia: “al mismo tiempo en que repudiamos el salvaje atentado y nos solidarizamos con las víctimas, nos declaramos contra toda ‘unión sagrada’, contra la Vigipirate (sistema de alerta antiterrorista que es utilizado en forma racista) y contra la islamofobia”.

El Partido Obrero Independiente (POI), que está vinculado con “El Trabajo”, corriente interna del PT, se refiere con una “angustia ante tan innoble ataque contra el semanario Charlie Hebdo”. Reivindica la “libertad de prensa”, que para los revisionistas del trotskismo es el “pilar de las libertades democráticas”. Hace apología de “la lucha por la democracia y por la paz”. Esto es lo más importante de su nota: “desde el anuncio de los primeros atentados, el POI dio a conocer su más firme condena”.

En la Argentina, Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero (PO), expresó su condena manifestando “total solidaridad con las víctimas de la masacre de París”. También hace una reserva: (...) “ninguna solidaridad con los gobiernos o los Estados masacradores de Francia o de la OTAN”. Levanta la bandera de la “defensa de las libertades de expresión y opinión”.

El PTS, en su nota, titula: “el oscurantismo de la reacción”. Afirma luego: “Nadie puede escapar de la condena a estos ataques (...)” hace una serie de consideraciones contrarias a la “unidad nacional”, comenta artículos de varios diarios en

tono de rechazo y, finalmente, va a lo esencial: “(...) partimos del repudio al brutal atentado sufrido por los editores de Charlie Hebdo”.

La Liga Internacional de los Trabajadores, LIT-CI, al cual el PSTU está vinculado, finaliza su comunicado con una exhortación: “Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores de izquierda a repudiar el atentado”. Explica que los atentados terroristas sirven al imperialismo. Proclama la libertad de prensa y de crítica contra aquellos que critican contra aquellos que “defienden el autoritarismo con métodos fascistas”.

El PCB sostiene que lo ocurrido “es un cruel atentado contra la libertad de expresión, una terrible agresión contra la democracia”. Agrega que el acto terrorista es contrario “totalmente a las enseñanzas” del islamismo. Concluye con un llamamiento: “Es hora de que todos levantemos nuestras voces, condenando fuertemente esa barbarie y decir un rotundo NO al fascismo”.

El PCdB emitió un repudio al atentado, desplegando la bandera de la paz y de la libertad de prensa.

El representante del PSOL, Gilberto Maringoni, busca mostrar que el “terrible e injustificado atentado contra la redacción de Charlie Hebdo no puede ser visto como un acto de musulmanos alocados (...)” Muestra que los inmigrantes árabes sufren duras discriminaciones racistas, que incluyen a la religión islámica. Hechas tales consideraciones, concluye “igualmente el atentado debe ser condenado sin dudas”.

Debe hacerse notar que las izquierdas (revisionistas del trotskismo, estalinistas, reformistas, socialdemócratas) se colocan en la misma vereda de condenar, de consternación y de libertad de expresión. Puede ampliarse esta vereda común con la de Hollande, en cuanto a la condena, lamento y por la libertad de expresión.

Parte de la izquierda rechaza la unión contra el terrorismo, procura diferenciar su condena con la condena que hace el imperialismo, pero se colocan bajo la misma bandera de libertad de expresión y de aflicción. Despegan y aíslan el atentado de Charlie Hebdo del conflicto general de las naciones oprimidas árabes contra el imperialismo y de sus acciones sangrientas. Basta recordar los 500 niños palestinos asesinados por los bombardeos sionista-imperialistas en la Franja de Gaza para tomar dimensión real de los choques entre las naciones oprimidas y

las opresoras. Separan el odio religioso, descargado contra los seguidores del islamismo, del dominio de las potencias occidentales que se asientan sobre el cristianismo. Y no tienen cómo escapar del contenido burgués de la libertad de expresión propagandizada por el imperialismo.

La izquierda capituladora incluso se esfuerza por mostrar que la campaña de satirización del diario al islám estuvo en confluencia con los ataques del imperalismo a los “bárbaros” que amenazan la civilización, la democracia y las libertades. La prensa es un órgano de difusión ideológica. Es un infantilismo considerar a la revista Charlie Hebdo como algo distinto a la prensa burguesa porque hace burlas de “dios y del mundo”. Las bromas a la religión en su conjunto – en especial al Papa – no modifican el hecho de que los caricaturistas están metidos en el choque entre los yihadistas y el imperialismo.

Toda religión es oscurantista por sus concepciones anticientíficas. Son instrumentos de conservación capitalista. Esa función ideológica vale tanto para el cristianismo como para el islamismo, el budismo, etc. Sin embargo, es necesario distinguir una religión que sirve al imperialismo de una que se manifiesta como expresión de los pueblos oprimidos.

El capitalismo no se asienta solamente en la opresión de clase. A partir de ésta, ejerce también la opresión nacional. Las religiones, por más que sirvan al capitalismo, defendiendo la explotación del trabajo, no son indiferentes frente a la opresión nacional. No es por razones religiosas que la fracción yihadista del islamismo se diferencia de la fracción oficial. No es debido a distintas interpretaciones del Islám que se dividen en yihadistas y oficialistas, entre el uso de violencia o el pacifismo. Esa es una explicación de los lacayos del imperialismo que tienen vía libre de acceso a la prensa burguesa, siendo libres para mentir y falsificar. La división se debe a las luchas internas entre fracciones de la feudal-burguesía pro imperialista y nacionalistas, y entre los nacionalistas y las potencias opresoras, que tienen al cristianismo como manto religioso del pacifismo.

El vaticano cubre con la oratoria del Papa la masacre de niños en Palestina por el Estado Sionista de Israel. Protege con sus oraciones las brutales acciones de Francia en Mali, etc.

No es más que una caricatura la imagen de que los yihadistas son una banda de fanáticos que practican la barbarie en nombre del Islám, que pregona la paz entre los pueblos. Expresan, realmente, las profundas contradicciones del capita-

lismo en la época imperialista, de un lado y, por el otro, la crisis de dirección revolucionaria abierta por la degeneración del estalinismo del partido bolchevique, que culminó con la destrucción de la III internacional.

Si no se tienen en cuenta estas consideraciones de orden histórico, no se puede establecer una política justa frente al terrorismo islámico. El imperialismo constituye la época de desintegración del capitalismo, por lo tanto, de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Se muestra completamente válida la caracterización general del marxismo – leninismo – trotskismo de que o bien la revolución social avanza o la barbarie se impone como vía de mantenimiento del capitalismo.

La crisis de dirección imposibilita la vía de la revolución social, aunque las masas golpeen fuertemente a la burguesía. El mundo está ante las más diversas manifestaciones de barbarie, que tienden a potenciarse en caso de que el proletariado y su vanguardia no den pasos para superar la crisis de dirección, construyendo los partidos revolucionarios y proyectando el internacionalismo por medio de la reconstrucción de la IV Internacional.

Sorprende observar cómo los revisionistas del trotskismo, estalinistas y socialdemócratas se colocan en la misma trinchera que el imperialismo, condenando el ataque terrorista, defendiendo la libertad de prensa, la democracia y avalando sin ningún tipo de pronunciamiento contrario a la operación antiterrorista del gobierno francés que terminó en el fusilamiento de los hermanos Kouashi y de Amely Coulibaly.

No tenemos dudas de que el terrorismo se nutre de la barbarie imperialista y de que solo el proletariado en su lucha revolucionaria podrá derrotarlo y superarlo. No condenar el atentado no implica apoyar los métodos y objetivos de la yihad. Implica identificar plenamente al imperialismo como el responsable por las muertes de los periodistas y policías. Implica colocarse del lado de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. Implica rechazar la santa alianza de unidad del imperialismo contra la yihad. Implica luchar en el seno de las masas para que encarnen la revolución socialista mundial. Implica combatir todas las formas de barbarie con el Programa de Transición de la IV Internacional.

Rechazar la ofensiva imperialista contra el EI

Después del atentado contra la revista Charlie Hebdo, se intensificó la ofensiva de la coalición montada por los Estados Unidos contra el Estado Islámico. El imperialismo buscó sacarle rédito al acontecimiento. Pero el hecho es que las conquistas territoriales por las fuerzas del Estado Islámico en Siria e Irak se convirtieron en un gran problema para las potencias y para la feudal-burguesía que controla a los países de Oriente Medio y adyacencias. La conmoción promovida por el gobierno francés y amplificada mundialmente viene sirviendo de cortina de humo para “la guerra contra el terrorismo”, que ya asciende a varias décadas ganando proporciones inéditas después del atentado a las Torres Gemelas, el 11 de Septiembre de 2001.

La supuesta política de Obama, cuando fue electo para el primer mandato, que era la de desactivar la ofensiva intervencionista concebida por la doctrina de Bush contra el terrorismo, no resistió el recrudecimiento de la crisis mundial. La eliminación de tropas norteamericanas en Irak y en Afganistán no resultó un acto de retirada, o un cambio significativo del intervencionismo. El reemplazo del “unilateralismo” por el “multilateralismo” no modificó la esencia del intervencionismo imperialista y el fortalecimiento de las tendencias bélicas en las condiciones de crisis mundial abierta en el 2008.

Los efectos de la guerra contra Saddam Hussein en 2003 en Irak no son tan distintos de los que se manifestaron en la guerra contra Muammar Kadhafi en Libia. Los dos países fueron bombardeados, los escombros tomaron el lugar de los edificios y miles murieron. Saddam Hussein fue liquidado. Un tribunal de gobierno títere decretó su pena de muerte. Muammar Kadhafi, por su parte, fue asesinado por las fuerzas opositoras apoyadas por el imperialismo. Fueron derribados dos gobiernos de pasado nacionalista en dos países petrolíferos que insistían en mantener estatizada la industria del petróleo. El imperialismo justificó las intervenciones con la excusa de defensa de los derechos humanos, de la democracia, de las libertades religiosas, de los derechos de las mujeres, etc.

El destino de Afganistán no fue muy diferente. El gobierno Talibán de Mohammed Omar, tuvo una firme posición nacionalista. No aceptó el ultimátum de los Estados Unidos, que exigían la extradición de Bin Laden y el aplastamiento de Al-Qaeda. El país fue invadido por la coalición imperialista, en 2001, bajo la bandera de “guerra al terrorismo”. Se estima, al inicio del 2014, la muerte de 21 mil civiles como consecuencia de los combates, sobre un total de 35 mil muertos.

Pakistán se mantuvo bajo vigilancia norteamericana y sirvió de punto de apoyo estratégico para combatir la resistencia talibana y perseguir sin descanso a Al-Qaeda. La posición de peón en la guerra del imperialismo contra el nacionalismo islámico agravó las divisiones en Pakistán. La crisis interna se alimenta de las acciones de los militares norteamericanos, de las fuerzas gubernamentales y de la resistencia de las organizaciones islámicas, que recurren al método terrorista de combate. Los bombardeos con los drones mataron entre 2.000 y 4.700 personas (combatientes y civiles), según Amnistía Internacional. “La guerra contra el terrorismo” ha servido para los Estados Unidos probaran y confirmaran el empleo de armamentos altamente tecnológicos. Como se ve, la matanza promovida por las potencias ganó proporciones inéditas con las intervenciones en las últimas tres décadas.

La fundación del Estado Islámico (EI) por el EIL en las entrañas de la guerra civil en Siria y su avance hacia Irak recrudecieron la crisis en Oriente Medio. Es intolerable para las potencias el control de las regiones petrolíferas por los movimientos que levantan la bandera de constitución de un “Califato”. Por más absurdo que sea la proposición histórica, es un hecho que sus combatientes van interfiriendo contra los intereses vitales del imperialismo y la feudal-burguesía árabe que mantienen asentado su poder en los inmensos depósitos de petróleo.

Las antiguas divisiones étnicas y las diferentes ramas del Islám, cuyas dos principales vertientes son los sunitas y shiitas, aparecen como grandes choques. La intervención del imperialismo potencia los conflictos y estimula los choques armados de unos contra otros. La destrucción del régimen de Saddam Hussein en Irak resultó en la ruptura del equilibrio entre sunitas y shiitas (mayoría de la población), que estaba siendo paralizado por la dictadura nacionalista del Partido del Renacimiento (Baaz) Árabe Socialista. La entrega del poder a los shiitas y la ofensiva represiva a los sunitas (minoría) dificultan e imposibilitan la estabilización del régimen marioneta de Washington. Con el agravante de que los Kurdos,

que fueron duramente oprimidos por el régimen de Saddam Hussein, consiguieron controlar el norte del territorio rico en petróleo, gracias a la intervención de los Estados Unidos que rápidamente aceptaron la tutela de las multinacionales.

Parece convincente la explicación de algunos analistas de que difícilmente el Estado Islámico habría conquistado Faluya, Ramadi y finalmente Mosul, segunda mayor ciudad de Irak, sin el apoyo de los jefes tribales sunitas. La insurgencia comandada por Al-Qaeda de Irak (AQI) pasó a ser un brazo del Estado Islámico y los Baazistas aceptaron una alianza con los yihadistas. Son los sunitas combatiendo al poder de los shiitas, que se hayan bajo la influencia de Irán. Debe sumarse la caída de Maliki del gobierno, sustituido por Haider al-Abadi, y la elección de un kurdo para la presidencia, Fuad Masum. El fracaso de la feudal-burguesía sunita iraquí no puede ser asimilada por los shiitas, aunque los Estados Unidos hayan ejercido una gran presión para que el nuevo gobierno estableciese una coalición estabilizadora.

En Siria, el Estado Islámico pasó a ser la principal fuerza, poniendo en un segundo lugar a la fracción yihadista Al Nusra (Al-Qaeda). El control de los campos de petróleo por los radicales y la ligazón de la guerra civil siria con la iraquí alarmaron a los Estados Unidos, que pasaron a montar una amplia coalición. Bajo su máscara, confeccionada con retazos de gobiernos árabes, se inició una guerra contra el Estado Islámico. Siria e Irak se transformaron en objetivos militares de las potencias. El derrocamiento del gobierno de Bashar Al-Assad (Siria) dejó de ser el principal objetivo. Las fuerzas opositoras ligadas al imperialismo – el Ejército Libre de Siria (ESL) – perdieron terreno frente a los yihadistas de Al-Nusra y el Estado Islámico. Los bombardeos de la coalición colocan en el mismo terreno a las potencias y al régimen de Assad. El enemigo principal pasó a ser el Estado Islámico. Es preciso aplastarlo, juntamente con Al-Nusra, para retomar el objetivo original de derribar el régimen.

La guerra civil en Libia dio como resultado la constitución de dos gobiernos. Ambos apoyados por las milicias que combatieron a Kadhafi. La fracción que estableció sus bases de poder en Tobruk es apoyada por las potencias. Trípoli alberga las fracciones musulmanas nacionalistas. El Estado Islámico lucha en el territorio libio y, todo indica, gana fuerzas. Ansar Al Sharia (Al-Qaeda), por su parte, tiende a fortalecer al movimiento yihadista. En el fondo, están los enormes depósitos de petróleo. Egipto y los Emiratos Árabes Unidos se involucraron

en los conflictos internos, bombardeando posiciones del Estado Islámico y de Ansar Al-Sharia. La respuesta fue asesinando egipcios que actúan en Libia bajo la máscara de la religión (cristianos ortodoxos cooptados).

También hay que tener en cuenta el reciente avance de la milicia shiita Houthi, en Yemén, que derribó al Gobierno marioneta de Abd Rabbuh Mansur Al-Hadi, quien había sustituido al coronel dictador Ali Abdullah Saleh, derribado por una rebelión. Las manifestaciones de masas yemenitas, estimuladas por los levantamientos que comenzaron en Túnez en 2011, impulsaron los combates armados entre shiitas y sunitas en torno al poder. Los Estados Unidos, apoyados por Inglaterra, combate en Yemén a Al-Qaeda en la Península Arábiga. Son elevados los números de muertos por los ataques de drones. Arabia Saudita ejerce un gran poder sobre el país. En la historia política de Yemén, combatió a los movimientos democráticos republicanos, defendió la monarquía y trabajó por la unificación entre Yemén del Norte y Yemén del Sur. La feudal-burguesía saudita (sunita) rechaza cualquier tentativa de influencia shiita en Irán, teniendo detrás a los Estados Unidos. El movimiento Houthi está acusado de servir a los intereses iraníes. Yemén es estratégico para el comercio de petróleo. Los oleoductos y puertos deben estar bajo las potencias y los sauditas.

La embestida de Israel contra Palestina en la Franja de Gaza en julio/agosto de 2014 tiene particular importancia en el cuadro de conflagración de Oriente Medio. La operación “margen protector” resultó ser una impresionante matanza de civiles, entre ellos 500 niños. El avance del expansionismo sionista en Cisjordania y el cerco económico-social-militar impuesto a Gaza alimenta la explosividad de la región. No hay cómo los Estados Unidos y potencias aliadas puedan ocultar sus responsabilidades ante los bombardeos que devastaron Gaza y mataron a cientos de civiles. Hechos tan brutales como esos confluyen con la carnicería en Siria y Libia. Diseñaron un golpe militar en Egipto. Lo que se observa, entonces, es que se desarrolla un violento choque entre las fuerzas vinculadas al imperialismo y las que luchan con las armas en las manos por el control de las riquezas nacionales. Es por eso que han empeorados los enfrentamientos en África: Nigeria, con la insurrección de Boko Haram; Somalia, con Al-Shabab; Mali, con el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNL), Ansar Dine y Al-Qaeda en el Magreb [NdeE: norte africano, el Poniente] Islámico. Se constata, por lo tanto, que el Estado Islámico es parte de un amplio movimiento musulmán de resistencia al

saqueo imperialista y de enfrentamiento contra los gobiernos entreguistas. El Islám sirve de combustible ideológico.

No se puede comprender por qué los yihadistas aplican formas de violencia a sus adversarios como el fusilamiento colectivo, la decapitación o la quema de prisioneros. No se puede comprender tampoco el atentado a Charlie Hebdo. Un hecho que más llamó la atención fue el degüelle de dos rehenes japoneses, Kenji Goto y Haruna Yukawa. Japón parecía distante de la guerra que se desarrolla en Oriente Medio. Pero su primer ministro, Shinzo Abe, dio a conocer la suma de contribución que destinan a la coalición internacional en su lucha contra el Estado Islámico. En respuesta, los yihadistas exigieron una suma de rescate por los rehenes, que acabaron degollados. La posición de las potencias era que mueran los prisioneros. La escena que más horrorizó fue la pena impuesta al piloto jordano Moaz al-Kazazbeh. En una jaula, fue quemado vivo. En respuesta, el gobierno jordano, rey Abdala II, ejecutó en la horca a Sajda al-Rishawi y a Ziad al-Karbuli, dos miembros del Estado Islámico. Las ejecuciones de kurdos, que se alinearon con la coalición y colaboran con el gobierno de Irak, componen un cuadro de horror que se instaló en la guerra del imperialismo contra la yihad nacionalista. Evidentemente, la violencia de los opresores internacionales y los gobiernos lacayos no han tenido mucha aparición.

La Casa Blanca espera lanzar brevemente una ofensiva militar por tierra. La posición original era la de una primera línea de las fuerzas de la feudal-burguesía árabe. Pero sus acciones se limitaron a los bombardeos, como lo ha hecho en Egipto y Jordania. En Irak, una fuerza especial norteamericana arma y prepara a los kurdos para las batallas de campo, como al ejército iraquí. El gobierno de Obama, sin embargo, ha llegado a la conclusión de que es preciso tener un permiso del Congreso para hacer lo que quiera. Las ejecuciones promovidas por los insurrectos están siendo usadas para modificar la opinión de la mayoría de la población, de que es preciso combatir al terrorismo con la intervención total. A pesar de que Israel está al margen de los combates, los gobiernos de Arabia Saudito, Egipto, etc temen amplificar la guerra entre musulmanes. El interés de la dictadura de Al-Sisi, de Egipto, y de la fracción pronorteamericana de Libia es que las potencias armen a la reacción con mayores poderes de los que ya tienen. Este es el significado del pedido para que la ONU levante el embargo de armas para Libia. La represión descargada por el rey Abdala II en Maan alcanzó a la población

que se inclinaba a apoyar al movimiento yihadista. Centenares de jóvenes jordanos se preparan para alistarse en las filas del Estado Islámico. Las dictaduras y monarquías árabes están en crisis, se sustentan sobre la base de la violencia y de la injerencia de las potencias.

El peligro de una batalla contra el Estado Islámico y otras vertientes del yihad es la de provocar un levantamiento de las masas. Los Estados Unidos están dispuestos a armar a la feudal-burguesía reaccionaria, pero no pueden convencer a sus aliados árabes de lanzar un ataque por tierra. Los Kurdos, debido a los intereses bien definidos, se prestan a ese servicio. Ante esta situación, Obama trabaja para ganar apoyo de las masas norteamericanas para una eventual batalla campal. Francia envió una fuerza naval hacia la región. En Italia se anunció que está listo para una invasión a Libia. Las potencias europeas y sus tentáculos (Holanda, Dinamarca, Australia, etc) potencian la campaña antiterrorista después del atentado a Charlie en otras partes. Se apoyan en una tendencia xenofóbica que crece cada día en función de la crisis del capitalismo europeo. Es de interés del capital financiero crear las condiciones a favor de una ofensiva militar contra el Estado Islámico.

Todo indica que el conflicto en Medio Oriente y los países de África se agigantará. El aplastamiento de la insurrección islámica es la única vía presentada por los Estados Unidos y su coalición. Quiere decir que las potencias darán rienda suelta a las tendencias bélicas de la crisis mundial. No es una novedad que el imperialismo utiliza las acciones de las organizaciones terroristas y las escenas de violencia para arrastrar a las masas detrás del intervencionismo. En el pasado, con la guerra fría, utilizó el fantasma del comunismo. Para engañar acerca de las razones que le dan existencia al terrorismo y presentarlo como una deformación sanguinaria en el seno de la civilización, cuentan con todo un poderoso aparato de propaganda internacional.

Obama reunió en Washington a los representantes de 70 países para preparar una campaña ideológica. El principal objetivo fue presionar a las autoridades políticas, militares, académicas y religiosas musulmanas para tomar partido en la guerra de las potencias contra el terrorismo islámico. La llegada de miles de jóvenes y población a las filas del Estado Islámico asusta a los gobiernos. ¿Cómo contener la admiración y la disposición de amplios sectores jóvenes musulmanes (muchos se adhirieron al Islám)? Dice Obama: "Comunidades musulmanas, in-

cluidos intelectuales y sacerdotes, tiene la responsabilidad no solo de refutar las interpretaciones erradas del Islám, sino también las mentiras de que estamos participando en un choque de civilizaciones, de que América y Occidente están en una guerra contra el Islám y que buscamos reprimir a los musulmanos, o que somos la razón de todos los males en Oriente Medio”.

El imperialismo está ante severas dificultades para convencer a los países árabes de que el Estado Islámico, Al-Qaeda, Boko Haram, los Talibanes, etc son terroristas y deben ser sacrificados. Todos deben colocarse bajo la doctrina de Bush, que sirve de base para avanzar en la ofensiva intervencionista. La iniciativa de Obama a favor de una cruzada contra las organizaciones que se amparan en el Islám para combatir con levantamientos armados y terrorismo, exigiendo que las autoridades musulmanas se apoyen en el Islám pacífico al mismo tiempo que las armas de guerra contra el terrorismo, tienen por fundamento que la victoria militar está ligada y depende de la victoria ideológica. Lo que ocurre es que hay una interrelación entre la pasión fundamentalista y el nacionalismo; o entre el islamismo oficial y la supervivencia del imperialismo. Las distintas interpretaciones del Islám y su división entre fundamentalistas y oficiales tienen en su base material el atraso precapitalista, la conservación de la pequeña feudal-burguesía, los Estados corruptos, el poder de los dueños del petróleo, la brutal pobreza de las masas y el visible saqueo imperialista. Debe levantarse el velo del fundamentalismo religioso para ver nítidamente el nacionalismo típico de las naciones oprimidas. Luego debe levantarse el velo del nacionalismo islámico para encontrar el choque entre las fuerzas de las naciones oprimidas y las naciones opresoras. Así, resultará claro que los yihadistas luchan por ocupar países y territorios controlados por las potencias imperialistas y por sus servidores.

¿Por qué, entonces, prevalece la separación por un lado de la ideología fundamentalista y por el otro el antiterrorismo del imperialismo? Porque la clase obrera está internacionalmente desorganizada y no cuenta con partidos revolucionarios, que luchan con el programa de la revolución social. La III Internacional fue destruida por el stalinismo. La IV Internacional fue fragmentada por el revisionismo. Los progresos del marxismo entre las masas mundiales y en especial entre los explotados árabes, influenciados por la Revolución Rusa y por el bolchevismo, fueron barridos. A derrota del proceso revolucionario y el retroceso de las transformaciones socialistas, en última instancia, dejaron el camino abierto para que

las potencias ejercieran un poder ilimitado. El dominio de las potencias sobre Oriente Medio – después de las dos guerras mundiales y de la disolución del imperio otomano – impuso la penetración del capital monopolista y en gran medida la conservación de las formas arcaicas pre capitalistas. En su raíz, está la economía petrolífera y comercial. Para eso, fue necesario derrotar al nacionalismo árabe, que tuvo grandes pretensiones de independencia con el pan-arabismo. Las formas sangrientas que asume el intervencionismo imperialista y la resistencia organizada de los yihadistas son expresión de este proceso histórico.

El punto de partida es tener una posición correcta, lo más precisa posible ante una situación mundial tan compleja. Observamos que las izquierdas, casi en su totalidad, -desde estalinistas hasta revisionistas trotskistas – cedieron ante las presiones imperialistas para que hubiese una condena general al atentado contra Charlie Hebdo. La cuestión, sin embargo, no se limita a la acción terrorista contra los periodistas que fueron la última consecuencia de las caricaturas de Mahoma. Lo ocurrido es una gota en el océano de la lucha en Oriente Medio y países de África. No es más que su resultado. Lo mismo se puede decir de las ejecuciones realizadas por el Estado Islámico.

Lo fundamental está en identificar la rebelión de las naciones oprimidas contra las opresoras, como un signo de nuestro tiempo. Los yihadistas encarnan a la nación oprimida, no por tener un programa revolucionario (que ciertamente no lo tienen con sus supuestos religiosos), pero objetivamente. Es porque están en choque frontal con los Estados Unidos y su coalición. El hecho de ser una expresión de la nación oprimida no significa que los liberará de sus saqueadores. El nacionalismo islámico no tiene cómo destruir los lazos de dominación de la propiedad monopolista y las relaciones que unen al Estado nacional con la burguesía mundial. La idealización de una unidad musulmana bajo la forma del “Califato” caerá por tierra. Pero, bajo el empuje de la insurrección, las fuerzas productivas encerradas por el atraso y por las trabas del imperialismo fuerzan su liberación. Tomado el fenómeno en su conjunto y considerando las contradicciones, el levantamiento armado contra el dominio imperialista es progresivo. Lo más probable es que si vencen puedan tomar formas reaccionarias de nacionalismo religioso. Pero en caso de ser derrotado, fortalecerá provisoriamente el dominio imperialista.

No porque el proletariado esté desorganizado no debe haber respuestas. En su lucha mundial, permite que su vanguardia formule el programa y la táctica de combate contra la opresión de clase y la opresión nacional. La línea divisoria está en defender cualquiera que sea o levante la nación oprimida contra la nación opresora. Aplicada a esta situación, se trata de rechazar la intervención del imperialismo y combatir la doctrina de antiterrorismo. De ninguna forma la lucha del marxismo contra la religión, el nacionalismo y las organizaciones que practican el terrorismo al margen de los explotados nos coloca en el terreno de las potencias y de la feudal-burguesía árabe. La lucha contra la intervención del imperialismo en defensa de las organizaciones yihadistas, vuelve posible desenvolver en el seno de las masas el programa de la revolución proletaria, las tareas democráticas en la nación oprimida y las reivindicaciones de la mayoría explotada. Vuelve posible la crítica concreta al nacionalismo islámico, al oscurantismo religioso, a los objetivos ocultos de poder y al terrorismo.

El programa democrático de combate al imperialismo, por la autodeterminación de las naciones oprimidas, independencia nacional, superación del atraso económico-social, fin de la miseria de las masas, etc. se sintetiza en la bandera de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio. Y la táctica para vencer a los agresores externos y a los lacayos internos es la del frente único antiimperialista. El combate entre la coalición comandada por los Estados Unidos y el Estado Islámico exige la defensa del levantamiento armado de los explotados. Solamente las masas oprimidas en combate directo contra la feudal-burguesía y las fuerzas coaligadas de las potencias podrá vencer en la batalla por la emancipación de la nación oprimida. Cualquier muestra de pacifismo – que abundan entre los revisionistas y reformistas – sirve a la violencia sanguinaria y contrarrevolucionaria del imperialismo. Esto explica por qué, desde el inicio de los ataques, el POR afirmó su posición en la bandera “al lado del Estado Islámico contra el imperialismo”.

Resulta evidente que las batallas en Siria, Irak, Libia, Yemén, Afganistán, Nigeria, Somalia, llevadas a cabo por los yihadistas, inauguran una nueva etapa de la lucha de clases abierta por la crisis mundial del 2008. Es necesario tenerlo en cuenta en el marco de movimientos, huelgas y protestas en otras partes del mundo, en especial en Europa Occidental. También debe tomarse en cuenta sus vínculos con la guerra civil en Ucrania. Y desde un punto de vista más general

identificar el impulso de las tendencias bélicas del imperialismo. En América Latina, la crisis económica va enterrando las ilusiones de crecimiento sustentable y la burguesía se coloca en posición de ataque a las condiciones de vida de las masas. En Brasil, los explotados sienten los primeros síntomas de la recesión y comienzan a quebrar el período de pasividad. La ofensiva militar de los Estados Unidos contra los yihadistas se enfrenta al recrudecimiento de la lucha de clases mundial. En esta situación es que la vanguardia podrá avanzar en la tarea de reconstruir el partido mundial de la revolución socialista – la IV Internacional.

Estados Unidos bombardea el territorio de Siria. Fuera el imperialismo de Oriente Medio

Los ataques aéreos sobre la ciudad de Raqqa, Deir al-Zour, Hasaka y Al-Bukamal indican que el imperialismo puso en marcha su plan de derribar al gobierno de Bashar al-Assad. La excusa dada es la de destruir las posiciones de la fuerza del Estado Islámico que están en guerra contra Assad.

Los Estados Unidos estuvieron cerca de atacar Siria, poco tiempo atrás, para fortalecer el levantamiento armado de los opositores, entre ellos, las fuerzas islámicas como Al-Qaeda o el Frente Al-Nusra, de donde surgió el EI. El acuerdo de eliminación de arsenales químicos, impuestos bajo la amenaza de las potencias de atacar directamente al gobierno sirio, pospuso el plan del imperialismo de atacar directamente para derribar a Assad. Pero la ofensiva militar de Occidente fue pospuesta solo provisoriamente. El surgimiento de las fuerzas guerrilleras radicalizadas – no controladas por el imperialismo – pesó en la decisión de llegar a un acuerdo. La eliminación de las armas químicas sería apenas la primera maniobra para enfrentar el régimen de Assad. Los cálculos de Estados Unidos de colocar tropas en suelo sirio – aunque no sean norteamericanas, pero sí de sus aliados – o el desmantelamiento de las armas químicas, sería una barrera de defensa contra Assad.

La proyección del islamismo radical sunita molestó a la oposición apoyada por las potencias y por los gobiernos de la región (Arabia Saudita, Turquía, etc.) No sería nada positivo para los Estados Unidos y los secuaces, tener a Siria bajo control de los nacionalistas radicalizados. El acuerdo y la retirada táctica del imperialismo permitieron que el régimen de Assad retomase la ofensiva militar y política contra la oposición.

La expansión del EI en Irak posicionó nuevamente la cuestión de Siria para el imperialismo. El radicalismo islámico avanzó sobre las áreas petrolíferas. Chocó directamente con los intereses de las multinacionales y con el dominio imperialista.

Oriente Medio viene atravesando un período de convulsiones sociales y políticas. No es nada bueno para las potencias explotadoras y para los gobiernos árabes entreguistas que las masas se levanten en medio de la ofensiva del EI y de otras variantes de nacionalismo radical. La burguesía de Norteamérica, Francia e Inglaterra, sobre todo, exigió que sus gobiernos se lancen a la guerra. El EI debe ser eliminado. El nacionalismo islámico, sofocado en sangre.

No es un peligro inmediato del capitalismo, evidentemente. El imperialismo y los Estados árabes no están frente a un movimiento dirigido por una dirección revolucionaria. Lo que quiere decir es que a fin de cuentas, las potencias continuarán dominando en Oriente Medio. Pero no pueden admitir ningún tipo de restricción a sus intereses. No pueden correr el riesgo de ver constituir una dirección revolucionaria en el seno de las masas oprimidas, distinta y opuesta al arcaico nacionalismo islámico.

En el mismo proceso de levantamiento de las masas, derribada de gobiernos, golpes y guerras civiles, que sacuden a Oriente Medio y al Magreb en Siria, se desencadenan combates contra la dictadura de Assad y finalmente una sangrienta guerra internacionalizada. El imperialismo trazó el mismo camino tomado en Libia de desintegración del régimen político. Pero no consiguió imponer su estrategia. No solo debido a la mayor capacidad de las Fuerzas Armadas sirias, sino también por el apoyo de fracciones de la feudal-burguesía interna, de importantes segmentos de la población, y externamente, de Rusia.

La resistencia del régimen de Assad desconcertó al imperialismo. Obama sintió la limitación política de los Estados Unidos en intervenir directamente con su maquinaria de guerra. Pero no sería este tipo de dificultades las que disuadirían a la mayor potencia, contando además con el apoyo de Francia e Inglaterra. La crisis provocada por las acciones del EI en Irak permitió a Obama encontrar un pretexto para retomar el plan de ataque a Siria.

Por detrás del agresivo intervencionismo, está la crisis mundial que desintegra al capitalismo. Las fuerzas productivas están en franco choque con las relaciones de producción y con las fronteras nacionales que las encierran. Estas contradicciones estructurales provocan irrupciones en Oriente Medio. Se manifiestan en forma de levantamientos de masas, de guerras civiles y del surgimiento del nacionalismo islámico. Y expone, al mismo tiempo, dramáticamente, la crisis de

dirección revolucionaria – la ausencia del partido marxista – leninista – trotskista en el seno de los explotados y las naciones oprimidas.

Los Estados Unidos no están en las mismas condiciones de atacar unilateralmente como lo hizo George W. Bush invadiendo Irak. Hubo de configurar así, una coalición de países bajo su comando. Lo fundamental es que arrastró a gobiernos árabes. Francia pasó a ser incursiones aéreas contra el EI en Irak. Los Estados Unidos se encargan de probar sus más nuevos y potentes aviones de guerra en Siria contra las primitivas fuerzas islámicas. Para dar prueba de que se trata de una fuerza de guerra multinacional, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Qatar, etc. auxiliarán la ofensiva imperialista en territorio sirio.

No faltaron protestas de que los ataques sobre Siria fueron lanzados sin la autorización de la ONU. Que es precisa la autorización del gobierno de Assad, como se hizo con el gobierno de Irak. Según los noticieros, Assad admitió a los bombardeos con el argumento de que se trata de una “iniciativa contra el terrorismo”. Tales justificaciones sirven para rellenar los noticieros de falsificaciones y mentiras. No se puede admitir ninguna justificación para ningún ataque imperialista contra cualquier nación oprimida o cualquiera de sus fuerzas sociales en lucha.

No hay neutralidad ante la opresión imperialista. Cualquiera sean las fuerzas del pueblo o naciones oprimidas en choque contra los Estados Unidos y sus aliados, deben ser defendidas por los explotados. La política del proletariado parte de la necesidad de derrotar al imperialismo, para proyectar la lucha por la derrota final de la burguesía semicolonial y de todas las fuerzas pro capitalistas.

Los Estados Unidos reclaman que todas las naciones se sumen a su cruzada antiterrorista. Pero esa es una cruzada imperialista de dominación sobre las naciones oprimidas. Es legítimo el uso del terror de los oprimidos contra sus opresores, aunque no podrá vencer a través de ese método de combate. La vía del proletariado y de la revolución social, es la insurrección armada de las masas. Los islámicos radicales formaron un ejército de combate. Usan el terror contra sus enemigos. Pero la verdadera “red de la muerte” es encarnada por el imperialismo. Las potencias son responsables por los ríos de sangre que atraviesan la historia del capitalismo. Deben ser combatidos y derrotados en Oriente Medio y donde quiera que opriman pueblos.

Los trabajadores y la juventud no se deben dejar engañar con la campaña de los Estados Unidos de que el mundo está delante de un combate entre el terrorismo sanguinario y las libertades de la civilización. ¡Absolutamente falso! El mundo está delante de la ofensiva desesperada de las potencias que necesitan someter aún más a las naciones semicoloniales y así tener más libertad para saquearlas. La libertad ofrecida por los Estados Unidos es la de los vencedores de la guerra de dominación.

El Partido Obrero Revolucionario llama a la clase obrera, los campesinos pobres y la juventud a levantarse bajo la bandera de la autodeterminación de los pueblos oprimidos, de la derrota de la cruzada imperialista en Oriente Medio, del rechazo de los bombardeos sobre los islámicos en armas y por el fin inmediato de la violación de la soberanía en Irak y Siria. Está a la orden del día en los países que sufren con la dominación de las potencias, la constitución de un frente único antiimperialista, bajo la dirección del proletariado en su estrategia de destrucción del capitalismo.

¡Explotados y juventud oprimida, no nos dejemos engañar por la propaganda del imperialismo! ¡Coloquémonos del lado de las naciones y pueblos oprimidos contra las potencias saqueadoras! ¡Luchemos en las trincheras de los que combaten por la real libertad y democracia de los explotados! ¡Levantemos la bandera de la revolución proletaria y el socialismo!